

Vincent Pizzuto

*Contemplar a*  
**CRISTO**

Los Evangelios y la vida interior



Desclée De Brouwer

Vincent Pizzuto

Contemplar a Cristo  
Los Evangelios y la vida interior

---

DESCLÉE DE BROUWER

BILBAO - 2022

Edición original en inglés:

*Contemplating Christ*

*The Gospels and the Interior Life*

© 2018 by Order of Saint Benedict

Collegeville, Minnesota, USA

Traducción: Fernando Montesinos Pons

Revisión: Miguel Montes González

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2022

Henao, 6 – 48009 Bilbao

[www.edesclee.com](http://www.edesclee.com)

[info@edesclee.com](mailto:info@edesclee.com)

Facebook: EditorialDesclee

Twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3163-1

Depósito Legal: BI-01992-2021

Impresión: Itxaropena, S.A. - Zarautz

# Contenido

---

Agradecimientos . . . . .	11
Introducción . . . . .	15
1. Palabras hechas carne: <i>La Escritura y la vida interior</i> . . . . .	21
2. ¡Oh, feliz culpa!: <i>La historia de la salvación y la vida interior</i> . . . . .	59
3. Exilio interrumpido: <i>La encarnación y la vida interior</i> . . . . .	93
4. Somos legión: <i>El ascetismo y la vida interior</i> . . . . .	125
5. Convertirse en oración: <i>El discipulado y la vida interior</i> . . . . .	173
Apéndice. <i>Ni mu: Los orígenes de la mística cristiana</i> . . . . .	217
Glosario . . . . .	227
Índice terminológico y onomástico . . . . .	233

## Agradecimientos

---

Detrás de la publicación de todo libro hay una comunidad de colaboradores, valedores y personas que han contribuido, tanto pasados como presentes, que han ayudado a llevarlo a buen término. Estoy agradecido a todos mis mentores y colegas, que me han formado como sacerdote y teólogo, y que han influido en mayor o menor medida en las reflexiones de estas páginas. Desde Lovaina (Bélgica), a la Universidad de San Francisco o a la Diócesis de California, todas estas instituciones están llenas de personas que me han moldeado, animado y apoyado, y siempre les estaré agradecido.

Muchas gracias a Liturgical Press, especialmente a Hans Christoffersen, por su amabilidad, su profesionalidad y su apoyo desde el principio. Ha sido maravilloso.

Entre las personas que han estado presentes conmigo a lo largo de la escritura de este libro, hay algunas cuya destacada dedicación, apoyo y sacrificios no puedo dejar de mencionar. La primera de ellas es Rose Levinson, que creyó en este proyecto incluso antes que yo, y cuyo amor y amistad me animaron a seguir. A mi querida amiga, la Rev. Rachel Rivers, por su cuidadosa lectura de mi manuscrito y su sincero compromiso conmigo mientras reflexionaba pensativa y honestamente sobre cada uno de mis capítulos. Este libro es mejor gracias a ella. A Monica Doblado, Lisa da Silva, Walter Tanner, Ann y John McChesney-Young, por su crítica meditada. A John, especialmente, por las innumerables horas que ha dedicado a ayudarme en

las traducciones oscuras y las referencias adecuadas. Gracias por encontrar las cosas más famosas que el Maestro Eckhart *nunca* dijo, y por hacerlo con humor, paciencia y una amabilidad infinita. Y a Dominic Scheuring, mi antiguo estudiante y asistente de investigación en la Universidad de San Francisco, que en las primeras etapas de la redacción me ayudó de forma inestimable en mi investigación.

A mi comunidad cristiana contemplativa, New Skellig, qué fundé en 2006, y que me ha sostenido en la vida contemplativa desde entonces –*Beannaim Chríost ionat!*–. A medida que hemos ido creciendo con los años, vuestro amor, vuestra orientación, vuestra paciencia y vuestra capacidad profunda de encarnar a Cristo en el mundo ha seguido siendo una fuente de fe y alegría para mí.

A la Iglesia Episcopal de San Columba y a la Casa de Retiro de Inverness, California, de la que soy vicario, gracias por vuestro aliento y vuestra paciencia mientras he completado este trabajo. Tengo la esperanza de que este libro y el ministerio contemplativo que estamos construyendo juntos se sostengan mutuamente con nuevas y sorprendentes modalidades en ese extraño «vórtice espiritual» que llamamos «San Columba».

Debo señalar el amor y la gratitud que siento por mis padres, con los que siempre podía contar para que me dieran un estímulo completamente parcial, acrítico y siempre fiel (y que, si pudieran, colgarían con orgullo este libro en la nevera, aunque no entendieran ni una palabra).

Y, por supuesto, a mi compañero Fernando, que hizo la colada... y las tareas... y los recados. Que durante horas y días vivió al otro lado de una puerta cerrada para que yo tuviera lo que más necesitaba a fin de completar este proyecto: silencio y soledad. Él mismo fue quien, no hace mucho, en un viaje que hicimos juntos por Capadocia, concibió el título de *Contemplar a Cristo*, y cuyo amor, apoyo y aliento encuentran un profuso reflejo –aunque en secreto– en cada página. Como siempre, solo tú sabes el resto.

Y por último, aunque nunca podrá entenderlo, estaré por siempre agradecido a nuestro pequeño cachorro Forrest, al que amé desde el principio. Forrest, que me ha enseñado más sobre el estar en el mo-

mento presente que cualquier maestro humano, que en su silencio me ha enseñado el lenguaje del «ser», que sabe lo que significa comer y acurrucarse y jugar con desenfreno, y cuya absoluta simplicidad es una virtud por la que siempre me esforzaré. Es a él a quien dedico este pequeño volumen, para que mientras viva, e incluso por más tiempo después, todos los que cojan este libro puedan susurrar su nombre en honor al pequeño sacramento que me «rescató».

## Introducción

---

La encarnación nos ha convertido en místicos a todos nosotros. ¿Y si leemos los evangelios como si eso fuera cierto? Este libro es un intento de hacer precisamente eso.

Como sacerdote episcopal y como profesor universitario, he contraído el compromiso pastoral de compartir ideas de la tradición intelectual cristiana con la Iglesia y la sociedad en general, especialmente las de mi propio interés apasionado por los estudios bíblicos y la espiritualidad contemplativa. A pesar de la abundancia de literatura que existe sobre ambas materias, la mayoría de las personas de nuestras Iglesias de hoy en día desconocen por completo los métodos modernos de interpretación que nos ayudan en nuestra comprensión de las Escrituras, y no tienen ni idea de que existe una tradición contemplativa antigua e integral dentro del cristianismo. Como resultado, ya sea enseñando o predicando desde la tradición, a menudo me enfrento a la misma pregunta: «¿Por qué nunca hemos escuchado esto antes?». Mezcladas con emoción y pesar, preguntas como esta revelan un deseo de una interpretación más reflexiva de la BIBLIA y una intimidad más profunda con la belleza de la fe cristiana.

Como respuesta, me limito a señalar lo más bello y central de la fe cristiana: *el Cristo encarnado*. Al hacerlo, tengo la esperanza de que quienes buscan vivir una vida contemplativa en el mundo de hoy tengan una apreciación más profunda de las Escrituras y de la herencia distintiva de la tradición mística cristiana. Son demasiadas las



personas que todavía desconocen el tesoro de los recursos que tienen a su disposición. Siglos de testigos, empezando por la propia Escritura, hasta nuestros días, transmiten la sabiduría espiritual de quienes han entregado su vida a la contemplación de Cristo en un compromiso con la oración meditativa, el ASCETISMO y una fidelidad radical al amor.

Gran parte de la literatura popular que ha surgido en las áreas de las Escrituras y la espiritualidad durante las últimas décadas es esclarescedora, aunque a veces se simplifica en exceso, sin duda con el fin de hacerla más accesible al lector laico. Estoy tratando de caminar por una delgada línea en esta presentación de las mismas. Por un lado, deseo reducir al mínimo, en la medida de lo posible, la profundidad de la comprensión que inevitablemente se pierde cuando una tradición larga y compleja se simplifica en exceso en aras de la accesibilidad. Por otro lado, he escrito este libro no principalmente para la comunidad académica, sino para la Iglesia cristiana en general, y más en concreto para quienes anhelan, aunque vagamente, un compromiso más constante con una especie de interioridad contemplativa que cuenta con muy poco apoyo, o de la que incluso se tiene poca conciencia, en muchas de nuestras Iglesias hoy en día. Tal vez pueda reavivarse (o me atrevo a decir, ¡incendiarse!) algún aspecto de la vida espiritual del lector, no por este libro, sino por la belleza de la vida contemplativa cristiana que este descubra a través de él.

Sin embargo, si pretendemos leer textos bíblicos con miras a la vida interior, hemos de tener en cuenta que el hecho de escribir a un amplio número de lectores representa un desafío único. Hay una gran cantidad de sabiduría en ambas disciplinas a la que no puedo presumir que todos hayan accedido. He tratado de abordar esto de dos maneras distintas a fin de aumentar la comprensión teológica que tiene el lector de la interpretación bíblica y de la CONTEMPLACIÓN con objeto de hacerle profundizar en sus prácticas meditativas.

En primer lugar, en previsión de ciertos términos teológicos con los que algunos lectores pueden no estar familiarizados, todas las palabras que aparecen en VERSALITAS pueden encontrarse en el glosario anexo, a fin de avanzar en la comprensión básica de los temas prima-

rios por parte del lector. Familiarizarse con los nuevos conceptos ayudará a conectar al lector con un mundo que, de otra manera, permanece distante y que sigue siendo desalentador.

En segundo lugar, la mayoría de las citas, que se reducirán al mínimo, son simples referencias a mis fuentes y solo unas pocas sirven como comentarios explicativos. Esto debería liberar al lector más ocasional de detalles que pueden ser de menos interés, mientras que los que deseen explorar más recursos podrán acceder fácilmente a ellos.

El propósito de este libro es, pues, triple. Primero, explorar los temas centrales de la vida contemplativa de los cristianos modernos a través de la lente de las lecturas del Nuevo Testamento –especialmente los Evangelios–. Segundo, reflexionar sobre lo que es único en la MÍSTICA cristiana, particularmente cuando se expresa en las doctrinas interrelacionadas de la ENCARNACIÓN y la DIVINIZACIÓN. Tercero, ofrecer una variedad de formas en que estos aspectos de la vida contemplativa pueden actualizarse, o más bien «encarnarse» en cada uno de nosotros a través de la práctica contemplativa.

A tal efecto, el primer capítulo ofrece una visión general de la teología de la DEIFICACIÓN, y explora la relación entre las Escrituras y la mística cristiana. La deificación es una antigua doctrina cristiana que afirma la creencia de que a través de la encarnación, mediante la cual Dios asumió la naturaleza humana, también la humanidad ha sido hecha «partícipe de la naturaleza divina (2 P 1-4). Exploraré los pasajes bíblicos más destacados que apoyan esta doctrina y sus implicaciones para la vida contemplativa cristiana.

Sobre la base de la teología de la deificación, el capítulo 2 reflexionará sobre la encarnación como la respuesta divina a la condición humana de alienación, tal como se describe en la narración bíblica de Adán y Eva (Gn 2-3). Examinaremos las consecuencias que ha tenido en el mundo real el mítico «exilio del paraíso» de la humanidad, y cómo los diversos aspectos del mito del Edén informan sobre una comprensión cristiana del EGO humano, sobre la lucha humana contra el deseo insaciable, y sobre el miedo casi universal a la mortalidad. Al explorar la interacción entre el mito y la historia, explicaré cómo el Cristo encarnado, cuya presencia impregna el cosmos, cambia la

dinámica de la vida interior en el cristiano contemplativo. La vida espiritual ya no puede ser entendida como la humanidad en busca de Dios, sino como Dios en busca de la humanidad.

El capítulo 3 recurre a los RELATOS DE LA INFANCIA de Mateo y Lucas, así como al prólogo de Juan, para reflexionar sobre la encarnación como el momento histórico en el que Dios interrumpe el exilio percibido de la humanidad con una oferta inconcebible de intimidad divina-humana. Una interpretación ampliada de la parábola del hijo pródigo de Lucas (Lc 15,11-32) nos ofrecerá paralelismos con el mito del Edén, leído ahora a través de la lente de la encarnación. La encarnación, entendida ahora no solo como un momento pasado, sino como una realidad interior en el corazón del contemplativo, marca el final de nuestro exilio del Edén, no porque hayamos encontrado el camino de vuelta, sino porque Dios ha unido la divinidad con la humanidad en nuestra deificación.

Tras establecer esta unión con Dios como un *fait accompli* (hecho consumado) a través de la encarnación, el cuarto capítulo estará dedicado a nuestra lucha contra los «demonios» internos que nos impiden vivir plenamente la realidad de nuestra deificación. Este capítulo reafirma la necesidad de la vida ascética para los contemplativos cristianos, al mismo tiempo que define el papel, el propósito y la práctica del ascetismo para la Iglesia moderna. Basándome en la rica historia de la práctica ascética desarrollada en el cristianismo, redefiniré los enfoques modernos del ascetismo como un compromiso con el «amor a lo bello». Un amor a la belleza, sin embargo, no como la define el mundo, sino como la revela el Evangelio, especialmente cuando se simboliza de manera más clara en la cruz.

El último capítulo entreteje los hilos de los temas anteriores en una exploración del «discipulado contemplativo» como encarnación de la oración. Para los contemplativos que viven en medio de la sociedad, la relación entre la soledad en la oración y el compromiso activo en el mundo se puede ver a través de la interpretación que el Maestro Eckhart hace de María y Marta en Lucas 10,38-42. El tema de la deificación se extiende aquí hasta su conclusión inevitable: el discipulado no consiste en que sirvamos a Cristo, sino en que Cristo sirva a

los demás en nosotros. El movimiento interior de convertirse en un auténtico discípulo es un movimiento por el cual los límites opresivos entre uno mismo y los demás se traspasan y finalmente se eliminan, hasta que uno abandona el mayor obstáculo de todos: la percepción de la separación de los demás. Como miembros deificados del cuerpo de Cristo, o como «otros Cristos» en el mundo, el discipulado se basa en el misterio pascual, por el que todos debemos tomar nuestra cruz y morir a nuestro yo para que Cristo pueda resucitar en nosotros.

He tardado mucho tiempo en realizar este trabajo y me hace feliz el hecho de haberlo completado, o al menos he llegado a ese punto en el que podría ofrecerlo a quienes estén dispuestos a dedicarle algún tiempo. Sin embargo, soy muy consciente de que lo que he escrito aquí permanecerá estático, aunque mis intereses intelectuales y mi vida espiritual continúen evolucionando. En cierto modo, espero y temo al mismo tiempo que dentro de diez o de veinte años contemplaré este trabajo con cierta vergüenza –igual que un adulto se ruboriza al leer su diario de la infancia–.

Pero, sea lo que sea lo que me lleve a ese futuro lugar de mayor madurez intelectual y espiritual, no será sin las respuestas de los que lean este libro. De hecho, soy conmovedoramente consciente de que este trabajo debería acabar más bien con un signo de interrogación que con un punto y final. Pretende ser más inquisitivo que autoritario, invitar a hacerse preguntas más que a proponer respuestas de una vez para siempre. No es más que una voz –una voz pequeña– en una conversación mucho más amplia. Pero en el fondo es un intento sincero y –si se me permite admitirlo– amoroso de compartir con el lector la belleza y la alegría que he llegado a conocer en mi breve vida contemplando a Cristo.

# 1

## Palabras hechas carne *La Escritura y la vida interior*

---

*Estamos hablando de Dios, ¿qué tiene de extraño que no lo comprendas?  
Pues, si lo comprendes, no es Dios. Antepón la piadosa confesión de tu  
ignorancia a una temeraria profesión de ciencia.  
Tocar en alguna medida a Dios con la mente es una gran dicha;  
en cambio, comprenderlo es absolutamente imposible.*

—San Agustín de Hipona, *Sermón* 117.5

Las ideas que expongo en este capítulo no son fáciles de entender, pero sí son hermosas de contemplar. Me he debatido durante muchos meses sobre cómo escribir este capítulo y dónde ubicarlo en el esquema general del libro. En muchos sentidos, constituye la lente a través de la cual deben leerse los capítulos que siguen. Por esa razón, tuve que ubicarlo al principio o arriesgarme a todo tipo de notas explicativas en capítulos posteriores. Hay muy poco en la teología o la espiritualidad cristiana que pueda desarrollarse de manera lineal. Uno debe contentarse con alcanzar la claridad en partes o piezas, de la misma manera que la imagen de un rompecabezas aparece lentamente a la vista solo cuando varios fragmentos se ensamblan de manera independiente y luego se unen en fragmentos cada vez más grandes. Pero lo primero que hacemos la mayoría de nosotros cuando empezamos a montar un rompecabezas es mirar la imagen de la parte frontal de la caja. Saber cómo lucirá una vez que lo hayamos completado nos ayuda enormemente en nuestra tarea.